

XXIII PREGÓN DEL ROCÍO DE LA HDAD. DE ÉCIJA, año 2002
Pronunciado por Santos Valseca

Desde cientos de pueblos blancos; Las carretas han salido
Para recorrer andando; El camino del Rocío
Ya suena tambor y flauta; Sevillanas y palillos
Ya se rezan los rosarios; A la sombra de los pinos
Se celebran comuniones; Bodas y hasta bautizos
Pero lo mejor de todo; Es que estamos muy unidos
Se comparte la comida; Y se enciende una candela
Y ya siempre quedaran; Los momentos en la hoguera
No importa que sea Bodegones; La Marismilla o Palacio
A la luz del Simpecado; La noche pasa despacio
Son caminos diferentes; Pero se sienten igual
Porque el sueño de la gente; Es llegar hasta su altar
Se anda por la Raya Real; Manecorro o el Charco el Cura
Ya se sueña con llegar; A los pies de la más pura
En el Ajolí se paran; Las que viene de esta parte
Y todos junto al Simpecado; Le gritan vivas y salves.
Cuando pasa la Hermandad; Por delante de la ermita
Todos gritan a la Virgen; Guapa, guapa y bonita
Cuando llega a la capilla; De la Casa de Hermandad
Se funden en un abrazo; Y lagrimas brotarán
Por haber llegado sanos; Por estar un año más
Por estar en el Rocío; En esta Gran Hermandad.

QUERIDO AMIGO DON ESTEBAN, SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL DE HERMANDAD Y COFRADÍAS DE LA MUY NOBLE CIUDAD DE ECIJA, SEÑORES REPRESENTANTES DE OTRAS HERMANDADES, AUTORIDADES CIVILES Y MILITARES, HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO DE ESTA MI QUERIDISIMA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE ESTA CIUDAD DE LAS TORRES, HERMANOS, HERMANAS Y AMIGOS Y ROCIEROS TODOS EN LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROCIO

Nadie puede imaginar lo que para mi supone estar hoy aquí pronunciando este pregón, que no es mas, que cantarle a María en su advocación de Reina de las Marismas todo lo que siento muy dentro y hacer una reflexión en voz alta de lo que es, para este humilde peregrino, El Rocío.

Muchísimas gracias a todos, en especial a la Junta de Gobierno de esta querida Hermandad, ya que han apostado por mi en este año para cantar las glorias y alabanzas a esta Madre nuestra, que en el centro de las marismas de Doñana tiene su casa y a la cual, año a año, desde hace veintinueve, vamos peregrinando a ensalzarla y adorarla junto con las demás Hermandades rocieras.

No tenéis ni idea del orgullo que supone para este pobre rociero esta oportunidad de hablar con ella y con mis hermanos en voz alta. Por eso, como ser agradecidos es de buen nacidos, quisiera que quedara mi eterna gratitud por ello.

Ni que decir tiene, que este pregón esta dedicado a Ella, pero con su permiso y creo que no le importará, lo voy a cantar en honor de los Primeros Rocieros Ecijanos, en especial por dos que sobradamente conocen ustedes y que la Santísima Virgen tuvo la dicha de hacer que corriera su sangre por mi, su sangre mariana y su sangre de poeta. Abuelo, Abuela ¡VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO¡

Y como no voy a acordarme de mis padres que me educaron en esta religión que profeso y en este sentir que me tiene cautivo que es el sentir de las Hermandad y Cofradías y por supuesto el sentir del camino rociero que recorro día a día por la vida. No me olvido y tengo muy presente a mi mujer, Conchi, que siempre me ha apoyado en todo. Tú eres compañera, amiga y confidente. Eres mi vida y fruto de nuestro amor, esperamos al que será, Dios mediante, nuestro primer hijo. Y un recuerdo, también, para mis hermanos.

Con ellos que tantas vivencias hemos vivido. ¿Cuántas veces habremos salido de monaguillo o acólito entra San Gil y la Mortaja, Pablo? ¿Cuántas discusiones en la que cada uno tomábamos partido por alguna de las Hermandades y peleábamos por ver cual era mejor? Y Jero. Ese es pa echarle de comer a parte. Siempre se apunta a todo. Convivencias de monaguillos, allá va él, Convivencias en el Rocío, allá va él, Coronaciones canónicas, allá va él. Claro, así lo conocen en todos sitios. Es un orgullo, que en apenas año y medio, a ti te decían el Santito Chico y ahora, yo soy el Hermano de Jero. Cuanto hemos aprendido juntos. Y mi hermana. No está aquí presente pero por supuesto me acuerdo de ella. Caminando junto a la carreta, siempre cantando sevillanas, ¡venga vamos a cantar!, esas Semanas Santas pinchando flores en San Gil.

Y de casta le viene al galgo, porque no creáis que me he olvidado de mi Papantonio. Ha sido Hermano Mayor de San Gil muchísimo tiempo, y nos ha inculcado a todos los Valseca ese amor por nuestras Hermandades y ese cariño a nuestros Titulares. Por todos ellos, que tanto me han enseñado y que tanto me han apoyado, y soportado, va este pregón.

Cuando me comunicaron mi nombramiento como pregonero en la comida de homenaje al pasado pregonero, acepte de inmediato este altísimo compromiso.

Estaba yo pensando en como hacer mi pregón ya que mis veintidós antecesores me lo han puesto muy difícil. Yo no sabría narrar con tanta exactitud, como lo hizo mi primo José Joaquín, los comienzos de la Hermandad, porque aunque mis abuelos me lo han contado no es lo mismo que vivirlo. Tampoco tengo los dotes de mi abuela para hacer un pregón cargado de poesía “pata negra”. Yo no conozco tanto el camino como lo puedan conocer mi tío Jero o Manolo Pulet. Ni podría defender una tesis teológica como el Padre Quevedo. Ni siquiera podría exponer datos históricos como lo hizo Díaz de la Serna, Antonio Iglesias o Manolo García Félix. Y máxime, lo aún más complicado que me lo puso mi inmediato antecesor y presentador, Enrique. Ese pregón cargado de sentimiento, sencillez en el que supiste darnos una lección de cómo se le habla a la Madre de Dios y como nos cautivaste, no solo con tu tambor y flauta, sino también con tus palabras.

Ante todo, gracias por las palabras que me has dedicado hace unos momento, pero se que salen más desde el profundo cariño y amistad que nos profesamos, que del merecimiento de mi humilde persona de tales calificativos.

Además, me distes la idea de mi pregón, pues ¿cómo hacer un pregón distinto a todos? Pues igual que el tuyo. Hablando de mi Rocío.

Permíteme que dedique unas palabras, de un sueño que yo tuve cuando tan solo contaba con diez años y compuse esto que yo llamaba sevillana:

Tengo en mi casa un tambor
Y mandaron una flauta de sopetón

Este tambor y flauta
Me servirán
Para hacer el camino
Con mi Hermandad

Tamborilero, me nombraron
Y delante de los bueyes, he de andar yo

Al llegar al Rocío, yo me caí
Del peso que llevaba, el tamboril

Este tambor y flauta
Me servirán
Para hacer el camino
Con mi Hermandad

Y como dijiste una vez en el camino:

Yo llevo una condena
Porque no he ido al camino
Pero más grande es tu pena
Porque no voy contigo
¡Ay, amigo! Mi medalla es tu bandera
tu Rocío es mi Rocío
Mientras exista Raya y Quema
Yo siempre iré contigo.

Solo el Pastorcito Divino sabrá juzgar quien es un buen rociero por la vida y quien siente como rociero. Incluso me atrevería a contradecir la sevillana que para ser buen rociero primero hay que ser cristiano, ya que

conozco a muchos cristianos que conocieron antes El Rocío. Por eso esto que voy a pregonar no es más que mi Rocío, el Rocío que yo siento, el Rocío que yo vivo. Supongo que cada persona vive su Rocío de una manera distinta. No vive igual el Hermano Mayor, que el Tamborilero, el boyero o el desconocido peregrino, pero cada uno vive su Rocío con la misma intensidad, aunque desde su punto de vista.

María, en Ella se ve el espíritu de la Iglesia. María, una mujer sencilla, es la elegida para hacer posible la salvación de la tierra, pero a su vez, Jesús la hace ser el pilar indiscutible de la Iglesia. Porque cuando Cristo entrego a su Madre al apóstol más amado, nos la entregaba a cada uno de nosotros, miembros de la Iglesia.

El Rocío es, además de un sentimiento, una forma de vida. Yo no sólo soy rociero por devoción, sino que también por afición. Me gusta el Rocío y me gusta ser rociero.

Dicen que estoy en la nubes
que ya no soy el que era
la felicidad me ha hecho otro
porque ya no tengo penas.
Y to lo vienen diciendo
desde el mes de Mayo pasao
cuando volví del Rocío
junto con mi Simpecao.
Y si a mi me preguntasen
¿qué es lo mas grande del mundo?
Yo gritaría: ¡El Rocío!
sin dudarle ni un segundo.

Rocío, solo nombrar esta palabra y se me estremece el corazón y todas mis entrañas. Para mi ese término encierra una serie de significados que me hace sentirme un ser dichoso, afortunado... Y ya si la incluimos en la frase HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE ECIJA es el remate, para quitarse el sombrero.

Mi sentir por la Madre del Pastorcito Divino y por la Hermandad de mi pueblo van unidas. Es más, no concibo lo uno sin lo otro. Querer o tener devoción a la Santísima Virgen del Rocío no se entiende si no se quiere a su

Hermandad. Porque, lo que hace que el Rocío sea verdaderamente diferente al resto de los demás movimientos de la Iglesia es la HERMANDAD. Sin esa confraternización estaríamos hablando de otra cosa y no precisamente del Rocío como lo entendemos hoy.

Por eso repito que no entiendo el Rocío sin Hermandad y a esa Hermandad hay que quererla tanto como a la mismísima Virgen ya que eso es lo que nos lleva a amar tan profundamente a la Madre de Dios. Tan solo recordar las palabras de Jesucristo: “Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado”.

Por supuesto, y aquí me pongo un poco filosófico, esto es como la Santísima Trinidad, no se concibe la Hermandad sin amor a la Señora, la Señora, sin amor a tu Hermandad. Que nadie se lleve a engaños. ¿Como se puede querer a la Madre si no se quiere a sus hermanos? Si puede, que alguien me lo explique. ¿Como se puede venerar a la que más nos ama y no amar a tu prójimo? Para empezar, Ella no lo entendería y sería una fe sin fundamento. Es pues, como la Santísima Trinidad, dos cosas en una, la Virgen y su Hermandad.

Y esta mi querida Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de la bimilenaria ciudad de Écija une una tercera “persona” que para muchos van unidas. Écija y su Hermandad del Rocío. Esta Hermandad va llevando a gala su procedencia y Écija se siente orgullosa de su Hermandad. Sí, su hermandad. Porque de todas las Hermandades de esta ciudad es la única que es conocida como la Hermandad de Écija.

Mi Hermandad ecijana. No es ni la que más caballos lleva, ni la que mas caminantes lleva, ni una de las más antiguas, ni la mas nueva, ya ni siquiera es la que hace el camino más largo. Pero que importa ¿Acaso es eso lo que mide la fe de una Hermandad?

Mi Hermandad ecijana. Que a falta de una tenemos dos madrinas a cual con más solera como lo son La Palma del Condado y Triana, que ha ido sembrando la semilla rociera por muchos lugares teniendo la dicha de ser madrina de dos Hermandades como son Puente Genil y Osuna, que acompañó en su primer peregrinar a la Hermandad de Córdoba, que al paso por los llanos de Carmona y por Tomares, la semilla cayó “en buena tierra y produjeron cosecha”, que nuestra relación con otras Hermandades esta basada en el cariño a María y sus hijos.

Primero fue la de Sevilla; Donde había un amigo
Manolo Esteban llamado; Que esta con el Pastorcito.
La primera entrada fue; a la vera de La Palma
un pueblo lleno de fe; que nos acogió en el alma.
Junto con su Simpecado; porque el nuestro no venia
Écija se sintió palmerina; y se siente todavía.
Más tarde llego el camino; y nos fuimos pa Sevilla
porque había una Hermandad; grande, humilde y sencilla.
Triana nos enseñó; como ella sabe hacer
el camino a seguir; para llegar a sus pies.
Y Camas Aljarafeña; Recíprocamente madrinas
Aprendimos las dos juntas; El camino a las rocinas.
Puente Genil siguió el río; ha Santa María llegó
un pueblo que es hermano; y que sin duda caló
entre todos los ecijanos; que a María dan su amor.
Y Córdoba y su mezquita; Aprendió a caminar
A la sombra de las torres; Con mi gente y mi Hermandad;
A Osuna que es ahijada; también la vimos nacer
y con devoción y trabajo; también la vimos crecer.
Un día inolvidable; cuando la presentación
un recuerdo entrañable; quedo en mi corazón.
Nuestro paso por Carmona; tan buena semilla dejó
que un buen grupo de romeros; una Hermandad allí fundó.
Y la entrada en Tomares; nos es grata recordar
por la fe de ese pueblo; que tiene una Hermandad.
Y sintiéndolas una a una; Como si la mía fuera
En el corazón las guardo; De tan extraña manera
Que me siento sevillano; Que me siento palmerino
Trianero y camero; Ponteño y ursonense
Cordobés y carmonense; Tomareño y almonteño
Rociero a fin de cuentas; Que al decirlo me estremece.

Mi Hermandad, a la que tanto adoro y la que tanto me ha enseñado, es la base de mi Rocío. Con ella conocí el verdadero Rocío. En mi casa siempre lo hemos vivido. Cada vez que se podía nos íbamos al Rocío a casa de Sebastiana, en pleno Real del Rocío, una semana, un puente o lo que se podía.

Unas veces en verano, otras en invierno. Cuando mi tío Antoñito compró su casa es allí donde parábamos. Pero siempre inventábamos algún motivo para ir al Rocío.

Pero recuerdo un verano, sería a principios de Julio, cuando Pablo Sánchez, por entonces Diputado de Juventud de la Junta que encabezaba Salvador Martín, me propuso ir al Rocío a unos encuentros que había organizado la Hermandad Matriz de Almonte para jóvenes rocieros de todas las Hermandades. Pablo, no sabes bien lo que cambió mi Rocío desde entonces. Gracias a ti empecé a conocer ese Rocío de Hermandad, de verdadera Hermandad. Creo, sin dudarle ni un instante, que ha sido la mejor idea que jamás haya podido tener la Hdad. de Almonte.

Entonces fue cuando realmente conocí el verdadero sentido del Rocío y su verdadera Hermandad. Porque si algo he aprendido en estas convivencias, y algunos jóvenes ecijano que también tuvieron la suerte de vivir esto lo podrán corroborar, es que el Rocío es una gran Hermandad y a todos los rocieros, seamos de donde seamos, nos mueve la misma devoción y la misma pasión, la hermandad entorno a la Señora, la gran HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL ROCIO.

Y todo esto se puede extrapolar a nuestro entorno más cercano, es decir, nuestra Hermandad del Rocío. Y he aquí una de mis pasiones. Me gusta mi entorno, puesto que Écija, ciudad cofrade desde tiempo inmemorial y mariana hasta el punto de adelantarse a la propia Iglesia al proclamar a nuestra Madre como Sine labe Concepta, tiene una Hermandad que destaca por encima del resto de Cofradías por su amor a la Reina de los Cielos y amor a sus hermanos.

Y desde aquí, y desde mi cargo de Diputado de Culto lucho continuamente para engrandecer aún más si cabe el nombre de esta corporación. ¿Y como lo hago? Pues haciendo mi camino junto a mi Hermandad, pero el camino que yo hago no es de arena y pinos, ese solo dura una semana, mi camino es de visitas de Hermandad, montaje de cultos, discusiones con D. Esteban, representaciones en procesiones, y buscando y preguntando como puedo mejorar mi hermandad.

Todo es posible extrapolarlo a nuestra hermandad, Écija no es diferente a ninguna y si algo es bueno o malo hay que reconocerlo e intentar mejorarlo para nuestro beneficio.

Cualquiera que se haya acercado al fenómeno del Rocío habrá oído alguna vez aquello de que el Rocío es todo el año, como cantaba el Coro de la Hermandad del Salvador:

No siete días, no
no siete días, no
no siete días
que la Virgen te quiere
para toda la vida.

Mi camino comienza desde TU puerta
y empezándolo siempre con esa vuelta
Eres Reina y Señora del mundo entero
y llenas los corazones del rociero
El Rocío están bello, ay madre mía,
que estaría to el día de romería
Pero esa es la vida de un peregrino
que cuando llega mayo no hace el camino.

Y así es. Todas las Hermandades rocieras inician el camino el mismo día que llegan a su pueblo y suben su Simpecado al Altar donde permanecerá hasta la próxima salida. Ese día, aunque se piense que el camino ha terminado, es el comienzo del siguiente camino.

Al igual que todas las Hermandades, también en Écija se vive el Rocío durante todo el año. Así, cuando el martes por la noche se sale de Santa María después de cantarle una Salve al Simpecado, se vuelve la vista atrás y con los ojos abiertos se empieza a vivir otro año de camino.

Todavía no he llegao; y ya vuelvo a caminar
no he pisao toavía mi casa; y el camino empieza ya.

Yo no he visto a mi familia; ni el traje me lo he quitao
pero siento algo por dentro; que me dice que ha empezao.

La carreta esta en la calle; esta aun sin desmontar
todavía tiene arena; de la última pará.

Hace poco que te he visto; en mis hombros te llevé
y ya sueño con el día ; que contigo este otra vez.

Este es el misterio
del Rocío que no acaba; y se vuelve a vivir
el camino al día siguiente; después de venir de allí.

El martes, cuando D. Esteban grita los últimos vivos y mientras algunos se desgarran en una última sevillana como no queriendo despedirse de este camino, yo con el resto de personas que componemos la diputación de cultos nos preparamos para subir el Simpecado a ese altar que lo albergará hasta que un nuevo año brote la primavera, y la Virgen chiquita del Simpecado no pueda sujetar al Niño, impaciente ya por la hora de la salida.

Después, al sábado siguiente, la Hermandad celebra una misa para dar gracias a Dios por la buena conclusión del camino anterior y pidiéndole porque el camino recién comenzado sea, siquiera, la mitad de bueno que este. En esta misa nos volvemos a reunir todos los rocieros donde, a partir de ahora, se abre la veda para el intercambio de fotos, reírnos con aquel suceso tan gracioso que le ocurrió al nuevo caminante en la primera pará, para comparar el camino recién terminado con el de años anteriores y empezar a pensar en el camino que acabamos de inaugurar.

Te doy gracias, Señor
por llegar sano y contento
por haberme renovado
por afuera y por adentro.
Por ver a los rocieros
que van por otros caminos
que también como nosotros
comparte tu pan y vino.

La Misa de Acción de Gracias se me antoja como la última misa del camino, en la cual se añaden muchos rocieros, aunque ya cabría decir que es la última misa del camino a la que apenas van caminante y si muchos que no han podido ir.

En Santa María, con el Simpecado subido en la “carreta” que lo cobijará

todo el año y junto al Pastorcito Divino, la Iglesia vuelve a recobrar esa luz por su nave lateral y los rocieros nos reunimos una vez más entorno a la Señora para algo tan importante como dar gracias a Dios ya que continuamente le estamos pidiendo y es bueno darle las gracias por los bienes que recibimos.

Esta misa es especial, quizás sea la última convivencia del camino. En nuestra Casa de Hermandad cada uno aporta lo que puede y le sobró del costo de este año y lo comparte con todos. Una vez más se hace Hermandad.

En los últimos años esta misa viene coincidiendo con las vísperas del Corpus y podemos encontrarnos a mi buen amigo Luis Morilla colocando las flores en la carreta. Como las vísperas de la salida, estamos todos en el patio de la Casa Hermandad añorando lo vivido hace apenas 10 días.

El domingo siguiente es el día del Cuerpo y la Sangre de Cristo, a cuya procesión y cultos, acude cada año la Hermandad corporativamente. Esta sea, quizás, la fiesta más importante que celebra la Iglesia Católica, de ahí la importancia de que todos los hermanos rocieros acudan acompañando al Santísimo Sacramento del Altar, por supuesto con su Hermandad, en la procesión por las calles ecijanas.

Eres Cuerpo y eres Sangre
del Pastorcito Divino
es el pan que das a los hombres
y tu sangre hecha vino.

Nuestra carreta es colocada como altar efímero para adornar al paso de la Custodia del Santísimo Sacramento. Y una vez más nuestra Hermandad hace gala de su saber estar participando en la solemne procesión, madrugando lo mismo que cualquier día de camino, portando velas cual rosario marismeño, colocándonos la medalla, gesto que hacemos a diario en nuestro peregrinar rociero y viendo nuestra carreta calentada por los primeros rayos del sol de la mañana. Es la Fiesta del Cuerpo y la Sangre del Pastorcito Divino y esta Hermandad que tanto lo quiere no puede faltar a esa cita.

Para que os hagáis una pequeña idea de lo que significa para mi ser rociero, cada vez que hay una representación yo asisto, no ya de por si para representar a nuestra Hermandad en ese acto determinado si no porque es en

los lugares en los que me puedo colocar la medalla a la vista sin que me tomen por loco. Y es que, para mi colocarme la medalla en el pecho provoca una reacción a mi imaginación en que recuerda los días de camino en que son inseparables cordón y cuello, medalla y pecho, Virgencita y caminante. Es una sensación agradable a la vez que extraña.

Un día tuve un sueño; Me iba de peregrino
Por la calle caminaba; Con los sones del camino
Y el ruido de la gente; Se transformaba en sonido
De palmas y panderetas; Que cantaban al Rocío
Cogí mi medalla un día; Y la mente se me fue
En mi sueño yo veía; Que en la Raya me encontré
Con aroma a romero; Al polvo se levantaba
Y empujando a la carreta; A los bueyes yo ayudaba
Un grito escuche en la noche; Que a mi me estremeció
Me recordó a la candela; A los vivos y al tambor
A las parás del rosario; Al Simpecado a la Flor
A las velas en la carreta; A ese camino de amor.

Durante el verano, nuestro coro van pregonando con sus cantos y su presencia el nombre de nuestra Hermandad diciendo a todos y cada uno de los rocieros que los vayan escuchando que aunque el camino hace poco que comenzó lo vamos viviendo con tanta intensidad cada día que pasa que parece que mañana volveremos al Rocío. Y que decir del coro. Veintiséis años, ininterrumpidos, de los cuales he vivido algo más de la mitad. Esa gente que ha formado parte de él, que por no soltar un ramillete de nombre, dado que se agolpan en mi mente y podría cometer el error imperdonable de dejar a alguna atrás, no voy a nombrar a ninguno. Pero los tengo aquí y que, en mi torpeza quise reunir en la presentación del segundo disco “Caminos de Plata”. Era un utopía, pero que no quedara por intentarlo.

Este coro con el que he vivido mi adolescencia, y con los que hemos pasado momentos inolvidables. Las cenas en Montilla y Sevilla, los certámenes en Córdoba, Lebrija y Priego, los concursos en Adamuz, El Carpio, Villafranca y Sevilla. Las ferias de Sevilla y Córdoba. Y como no, las misas en octubre ante la Señora. Serán momentos inolvidables para mi.

Sones de guitarras traigo; Toda una vida cantando
Acompañado con palmas; Este coro va rezando
Cuantas veces madre mía; Te describí mi camino
Y que con nuestra alegría; Lo convertimos en divino
En estas bodas de plata; Como te puedo explicar
Lo que han sido estos años; Pregonando mi cantar
Este coro con solera; Tiene duende y señorío
Es el alma con razones; De mi hermandad del Rocío
Veinticinco años ya
Écija canta a la Virgen; Y se va con su Hermandad
Va buscando en la marisma; El eco de su cantar.

Pero hay otro hecho importante que resalta más que ninguno en este caluroso mes de agosto. El hecho al que me refiero es sin duda alguna al Rocío Chico. Esta es una fiesta predominantemente almonteña pero que cada vez tiene mas arraigo entre todos los rocieros. Esos día en la aldea se reúnen rocieros de todas las Hermandades para celebrar con la Hermandad Matriz la acción de gracias a la Virgen del Rocío.

Sin embargo, esto no tendría más trascendencia que esta de no ser porque cada siete años la Reina de las Marismas, vestida de Pastora, se encamina a su pueblo de Almonte para estar cerca de seis meses entre sus hijos.

Mucha gente esta esperando
el camino pa volver
cuando puedo voy a verte
en el Rocío o donde estés.

Quien más y quien menos se pregunta por el misterio que rodea esa noche del traslado. No es como una noche en el camino. No tiene nada que ver. Que bonito es ese camino. Durante la noche caminan cientos de rocieros, unos tras otros todos unidos como una sola Hermandad y en la oscuridad de la noche y en los apenas 15 Km. que separan ambas poblaciones ocurren mil y una anécdotas y te encuentras con casi todos los rocieros que ves de Rocío en Rocío y que este año por ser especial los vas a ver dos veces. Es el caminar de un pueblo, junto con otros rocieros, para llevar a su Patrona a las calles llenas de flores para dar a entender de que como dice la copla:

La Virgen del Rocío
si tiene dueño
mira como la quieren
los almonteños.

Y cuando llegamos a Almonte es el no va más. Los adornos callejeros, que durante los meses previos han estado preparando sus hijos, lucen con todo su esplendor. La alegría de los almonteños por recibir a su Pastora no lo disimulan en sus rostros. Y cuando ya no se puede aguantar es al alba, cuando el Pastor Divino ilumina el día, las camaristas de la Señora, tras rezarle una salve le descubren el rostro ante el ensordecedor y estremecedor tronar de escopetas y trabucos que hacen sonar almonteños y rocieros, todos unidos para ensalzar a su Patrona en la llegada a su pueblo, tanto que apenas si escuchas los vivas y las salves que sus hijos le cantan.

Venga Pastor Divino
despierta al alba
que tu Madre Rocío
abre la cara.

No tengas prisa
que la Virgen es mas guapa
no tengas prisa
cuando Ella se levanta
con su sonrisa.

Su sonrisa sin duda por estar, después de siete años, otra vez con los almonteños, otra vez entre sus paisanos, entre su gente. El Niño va contento por el recibimiento que le tributan a Su Madre. Todas las calles están llenas de verdaderos templos de flores que servirán de palio a la llegada de la Reina y Señora de sus corazones.

Y después, en la vuelta, se escucha esa copla que siempre se viene al recuerdo que dice:

Cuando pasen siete años
quien te volverá a ti a ver

Pero el camino sigue y cuando llega el mes de septiembre es cuando los ecijanos celebramos esa misma fiesta que antes celebraban los almonteños. El

día ocho de septiembre es la fiesta de nuestra querida patrona la Virgen del Valle. Ese día, a las doce de la noche, en diferentes puntos de la ciudad se le reza una salve como saludo.

Eres tu Virgen del Valle
la Reina y Señora ecijana
y mantiene en nuestras calles
esa gracia mariana
con altares populares
que tu pueblo te engalana
cada ocho de septiembre
con salves de madrugada
con ofrendas y con cantares
con flores inmaculadas
que pregonan tu pureza
Madre y Reina astigitana.

Ese es el preámbulo para un día en el que se celebra nada mas y nada menos que el Nacimiento de la Virgen María.

Por la mañana temprano, antes que el día amanezca, desde todas las parroquias ecijanas salen rezando el Santo Rosario de la aurora. Van rezando uno a uno los misterios y en las letanías se escuchan las alabanzas a Nuestra Señora del Valle:

Virgen del Valle
Madre de Dios
Reina ecijana
Divino amor
Patrona ecijana
consuelo mariano
te reza con fe
el astigitano.

En todos los cultos, en la procesión y todos los actos organizados por la Hermandad de Nuestra Señora del Valle nuestra Hermandad rociera se une a ella para ensalzar el nombre de María, Madre de Dios y Madre Nuestra.

Es en estos momentos en los que algunos que no tienen nada que ver con lo que es la devoción hacia nuestra Reina y Soberana sacan a relucir una absurda rivalidad entre la Virgen del Rocío y la Virgen del Valle:

Que le cantamos a la Virgen
que mas da como se llamen
si siempre será María
del Rocío o del Valle.

Que María solo hay una
lo demás advocación
y todas tienen por hecho
que son Madre del Señor.

Dejarse de tonterías
de piques que no son ciertos
y de tanta habladuría
que Madre de Dios solo hay una
y Ella se llama MARIA.

En la misma semana de la celebración de la fiesta de Nuestra Patrona tenemos otra cita ante nuestro rojo Simpecado para ir preparando el camino que aun nos queda por andar.

Pero en octubre, cuando ya casi esta terminando el mes, llega la peregrinación extraordinaria de nuestra Hermandad al Rocío. Y con ella Écija vive una nueva romería. Algunos sueñan con volver a ver ese Rostro tan Divino, ya que desde el Rocío o quizás ante, no ha tenido ocasión de pasarse por la aldea. Otros, aunque la vieron hace poco la ultima vez, esperan ansiosos el momento de celebrar misa con su Hermandad en la ermita. Son momentos en el que se sueña el camino.

Es tanta la importancia que se le da en Écija a la Visita de Hermandad que anteriormente a la peregrinación se celebra un solemne triduo en nuestra Capilla de Santa María.

Peregrinos en octubre
rezando en Hermandad
preparando la visita
para verte en tu Altar.
No es el rojo Simpecado
el que llevamos a tus pies
el que llevamos es verde
pero es tuyo también.
Y en la Casa de Hermandad
se convive con la gente
cada uno ofrece y da
allí nadie es diferente.

En el mes de noviembre la Hermandad celebra una Santa Misa por todos los hermanos difuntos. Suele celebrarse en el segundo sábado de mes, coincidiendo con la misa mensual.

Pero en el mes de diciembre se reúnen gran cantidad de fiestas litúrgicas en las que la Hermandad participa activamente. El día ocho de diciembre se celebra el día de la Inmaculada Concepción de María, día grande para toda la Iglesia y por supuesto para una Hermandad que tiene como principal titular a la Santísima Virgen del Rocío.

Pero en este mes hay una fecha sumamente importante para todos los cristianos, la Natividad del Señor. El veinticinco de diciembre es el día en que se celebra el nacimiento del Pastorcito Divino. Todos sabemos que nació en Belén, pero como queremos tanto al Niño y a Su Santísima Madre, los rocieros lo hacemos nacer en la ermita que se haya a las orillas del arroyo de la Madre. Aquel suntuoso santuario hace de improvisado portal de Belén al que nos acercamos todos los rocieros para adorar al recién nacido Pastorcito Divino, a su Madre, la Reina de las Marismas, y a su esposo San José.

En diciembre hay romería; de caballos y carretas
vamos para la Rocina; que el Niño ya nos espera.
Es el Niño de la Virgen; el Pastorcito Divino
Vamos todos a adorarle; andando por los caminos.
Por madrina una mula; por padrino tiene un buey
y la Virgen se emociona; al ver como lo queréis.
Vienen andando por la Raya; por los Llanos y Cabezudos

por Manecorro hay carretas; tiradas por bueyes y mulos.
Tres jinetes que se acercan; dicen que vienen de oriente
vienen los tres desde Écija; y ya están cruzando el puente.
Vienen vestidos de corto; con zahones y espolainas
y en tres caballos españoles; que con maestría mandan.
Le traen regalos al Niño; que esta alegre en la ermita
y los rocieros cuidan; de que nunca este solita.

Por supuesto que en este mismo mes es cuando se acaba el año y cada vez que se cumple un año mas se recuerda momentos pasados con mucho cariño y, quizás también, con añoranza. Como el paso del año 1996 al de 1997. Este era el año en que la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Écija cumplió sus Bodas de Plata, veinticinco años de existencia dándole culto a la Blanca Paloma y a su Bendito Niño, el Pastor Divino.

Y así, pasando el tiempo se llega a una fecha en la que nuestra Hermandad ecijana sabe que empieza la verdadera cuenta atrás para ponerse en camino la romería. Según la Santa Iglesia el 2 de febrero es el día en que Jesús fue presentado en el templo, es la festividad de la Candelaria. Por este motivo esta Hermandad celebra un triduo en honor del Pastorcito Divino con posterior Función en la que son presentados los niños nacidos ese año a los pies del Hijo de Dios.

El Pastorcito Divino; quiere niños pa jugar
llevadlos con el un ratito; que espera en el altar.
La Virgen se ha vuelto a enfadar; cuando llega el Pastorcillo
lleno de tierra y de barro; de jugar con los chiquillos.
Al Pastor le gusta Écija; porque le tienen cariño
porque aquí tiene su coro; y romería de niños.
Cuando canta con su coro; el Niño lo pasa pipa
y cantando tira a su madre; los besos con la manita.
Y se escuchó al Pastor hablar
dejad que se acerquen a mi; que vengan hasta mi altar
que si disfrutan los niños; yo también quiero jugar.

Pero en este mes llega un momento amargo para el Pastor Divino. En el mes de Febrero se celebra el miércoles de ceniza que es el día que nos indica a los cristianos que faltan cuarenta días para la Semana Santa. El lunes siguiente el Consejo de Hermandades y Cofradías celebra el Via-Crucis por las calles ecijanas, donde nuestra Hermandad tiene amplia participación, junto con las demás hermandades, haciendo lectura de una de las estaciones y portando la imagen del Cristo que ese año corresponda presidir tan grandioso acto. Écija, como toda Andalucía, huele a Semana Santa:

Es por el mes de Marzo; cuando se siente ya Abril
cuando se funden las velas; con la cera del candil
cuando el cofrade en su casa; saca para planchar
su habito nazareno; el que lleva su hermandad.
El costalero hace tiempo; que se puso su costal
y desde Enero va ensayando; con su faja “arrelia”
El prioste va montando; el paso procesional
para que vaya perfecta; la imagen del titular.
Las camareras que limpian; la plata de la hermandad
para que luzca brillante; en la estación penitencial.
Banda de música y tambores; cornetas y la capilla
pasos que suben al cielo; otros salen de rodillas.
El incienso con la cera; y la voz del capataz
cuando se pasa por calles; estrechas cada vez mas.
Pasos de oro tallado; pasos de caoba y flor
pasos con un misterio; o la figura de Dios.
Plata repujada y bordados; que rozan con el balcón
el paso de palio pasa; al sonido del tambor.
Crucificado o Nazareno; bajo palio y “corona”
estos son los titulares; que quieren en mi hermandad.

Y como no, nuestra Hermandad del Rocío siente la muerte del Jesucristo nuestro Señor, nuestro Pastorcito Divino. Así, sale a saludar a las hermandades que pasan por delante de nuestra Casa de Hermandad. El Cautivo, La Yedra, San Gil, San Juan, Jesús Sin Soga y la Sagrada Mortaja son recibidas con un ramo de flores al paso por nuestra casa que es la suya. Cuando se oye la voz del capataz, la Junta de Gobierno espera en la puerta. Se escucha:

Capataz con tu martillo; animas al costalero
y le gritas a tu gente; ! Vamos con Ella hasta el Cielo !
Esa mecía mas flojita; por igual vamos de frente
la derecha atrás un poquito; que bien trabaja mi gente.
Quedarse ahí tos paraos; por igual pa la derecha
de frente muy despacito; que la calle es muy estrecha.
Venga niño ¿como vamos?; Vamos a aguantar un poquito
la llamadas muy cortitas; un poco mas despacito.
La derecha adelante; y la izquierda atrás
se llaman los pateros; la trasera un poco mas.

Pero cuando llega el Domingo de Resurrección los rocieros empiezan con la verdadera cuenta atrás. Ya empiezan a preparar el camino todos aquellos rocieros que este año podrán hacer el camino. Se juntaran las diferentes organizaciones e irán haciendo recuento de las cosas que hacen falta y las personas que van a ir.

Con la Resurrección de Cristo parece que resucitan los rocieros que dormitaban sus sueños de camino y que es ahora cuando comienza su verdadera cuenta a tras. Son cincuenta días tan solo los que quedan para Pentecostés y cuarenta solitarios días para que Santa María se vea adornada por los volantes de los trajes de gitana y por los cantes del coro en ese día tan especial para muchos ecijaneros.

Resucita el Señor y desde la Diputación de cultos se va terminando de preparar todo lo necesario para que este año, los cultos sean mas Solemnes que nunca, para que el Altar de cultos reluzca más que ningún año y que asombre a propios y extraños de la enjundia con que este año se ha preparado el altar.

Así es, el fin de semana siguiente, en la Casa de Hermandad los diputados de cultos hacemos un ensayo general de lo que será el Altar de Cultos. Ahí es cuando llevamos a la practica todas las ideas que en diversas tertulias en el bar de nuestra casa hemos ido desgranando uno por uno.

Es hora de buscar el apoyo en el multitudinario elenco de enseres diversos que poseen nuestras Hermandades y que como no podía ser menos son muchas las que nos ceden sus joyas para adornar a nuestro Simpecado, El Cautivo, San Gil, Confalón, La Merced, La Sagrada Mortaja.

- Yo lo quiero con muchas flores y multicolor
- Cera, mucha cera. Le pedimos los candelabros al Cautivo
- ¿y si le pedimos los respiraderos a la Hermandad de la Piedad?
- Pues a mi me gusta más sencillito
- Para el año que viene vamos a convencer a Don Esteban para que nos deje meter la carreta en Santa María

Y así, dando todas las ideas como validas y planteando las posibilidades de cada una nos ponemos manos a la obra. Primero es sacar el Altar para ajustarlo bien y que nos sirva de base de ensayo. Sacamos los cubre sillas, los faldones y el dosel. Y es aquí donde contamos con la inestimable colaboración del verdadero alma de la Hermandad, de las Camareras, esas que siempre están ahí cuando las necesitas. Esas que durante todo el año trabajan abnegadamente y en la sombra manteniendo nuestra Capilla reluciente, limpiando la carreta año tras año y por supuesto, nos ayudan a los diputados de cultos a tener impecables los ornamentos propios de los cultos.

Ya no paramos, empezamos a trasladar enseres a Santa María. Los candelabros relucientes con nueva cera fundida, la mesa de reglas con sus mejores galas, estandarte, varas y banderines radiantes. En fin poco a poco vamos llevando uno a uno los enseres a la Parroquia hasta que el sábado Félix pueda coger el furgón y trasladar el grueso de los trastos.

El domingo, a eso de las siete y pico nos vemos en Santa María. Vamos a montar el Altar. Y en el silencio de la iglesia, a impulsos de un corazón rociero desbocado que siente cada momento de ese deshoje del calendario, vamos creando el efímero trono que alzará a nuestro Milagroso Simpecado durante los días del Triduo.

Todo va pasando con una vertiginosa rapidez. El martes nos traen las flores y tras la misa de ocho trasladamos al trocito de Ella que tenemos en nuestro rojo corazón a lo más alto del Altar Mayor de Santa María, a lo más cerquita del cielo, donde

Querubines cantaores
Y Ángeles tamborileros
Van llenando de alegría
Los rincones de los cielos.

La semana es un loqueo. Sonidos de cohetes a la hora del Ángelus y antes de la misa, como en el camino. Tertulias amigables con el sacerdote que predica. Aderezo de última hora de flores y cera. ¡Vamos a iluminar el Altar Mayor;

Y día a día, profundizando en las palabras que nos propone en la homilía el mensajero de Cristo, rezando el Santo Rosario Rociero y haciendo el Ejercicio de Triduo, se va acercando el día grande de la Hermandad, la Función Principal de Instituto. Ese es especialmente importante para los delgados de cultos ya que, de alguna manera, se valora nuestro trabajo por todo el mundo. Por la mañana y tras el previo visto bueno del señor párroco, se preparan con mimo todos los detalles y adornos con los que engalanamos Santa María.

Y con los primeros compases de la tarde se empiezan a sentir los nervios en el estomago. Empiezan a venir representaciones de otras hermandades. Moya dice, de esto me encargo yo pero el resto es para vosotros, que ya habéis aprendido.

En el vestuario de Santa María se forma el jaleo propio de los acólitos vistiéndose. Rosa nos saca las dalmáticas propias para los cultos, Juan saca la mejor vara para que el pertiguero se haga notar. Últimas instrucciones. ¿Quién va a leer las lecturas? ¿Y la protestación de fe?

El inconmensurable coro que tenemos comienza a cantar. Ha empezado la misa. Y cada momento que pasa se mira con preocupación. Que todo salga bien.

Al final son todo felicitaciones, pero en nuestra mente siempre queda eso de que ha estado bien pero se puede mejorar.

En nuestras reglas establece
Una noble condición
Enaltecer a la Virgen
En los cultos y la oración
Y de eso se preocupan
Con mimo y con cariño
Los diputados de cultos
Que arte tiene mis niños
Año a año, día a día
Realizamos el camino
Con María que es la Madre
Del Pastorcito Divino
Y cuando tenemos en los brazos
Al Simpecado o a su Niño
Le pedimos por los nuestros
Se lo decimos bajito
Que cuide de mi Hermandad
Y de este pueblo bendito.

El sábado previo a la salida última reunión en la Casa de Hermandad para establecer las normas del camino y que los romeros hagan sus preguntas y proposiciones.

Y llega, como cada año llegan las cigüeñas, como cada día llega el sol, como cada temporada llega la cosecha, llega el camino, ese tiempo en que nos hace sentir más rocieros a todos, en el que los sentimientos están más a flor de piel. Son esos momentos, que quizás, la mayoría de los rocieros viven con más intensidad.

Hacia las nueve de la mañana, en Santa María nos reunimos vistiendo nuestras mejores galas. Unos con sus zahones, otras con sus trajes de gitana, otros no llevan más que una camiseta pa no pasar mucho calor y unas zapatillas de deporte, pero la señora sabe que son sus mejores galas para caminar junto a Ella en ese camino que muchos tenemos que es desde Écija hasta Villanueva o tal vez hasta El Palmar. Ese es nuestro camino.

Misa de Romeros en Santa María. El Sol parece que se despierta hasta más temprano para no perderse ni un solo detalle. El son del tamboril, el repique de campanas y el tronar de cohetes, el tintineo de la solitaria carreta en el trayecto desde la Casa de Hermandad a la Iglesia, la homilía

del Padre Jero, el canto angelical de nuestro coro, los vivas a la Virgen y a su bendito niño. Gloria. Esto es Gloria, dice el Sol y cuando el Simpecado sale a la calle portado por las manos firmes y palpitantes de D. Esteban (para eso nunca te faltarán fuerzas), es cuando estalla el júbilo y la emoción. El Diputado de Cultos y el Prioste colocan nuestro corazón en el transitorio Altar que se convertirá esa nube de Plata que los ecijano lograron para llevarte al Rocío. Se oyen vivas al aire que resume el aroma del romero y flores de la carreta. Y como se añoran las sevillanas de ese coro Sol y Rocío, ¿verdad Manolo? rezando incesantemente por sevillanas detrás se ese corazón, Rojo y Oro de nuestras entrañas.

Mira que gente más guapa
Viene junto a la Carreta
El coro Sol y Rocío
Ya sale pa Villanueva

Que bonito esta el ambiente
Cuando me voy pal Rocío
Con esta gente tan sana
El Coro Sol y Rocío
Cantando por sevillanas

Écija se despierta con sus mejores galas para cobijar el paso de nuestro Simpecado junto con una muchedumbre de peregrinos que le acompañan agarrados a la carreta. Unos hasta el matadero, otros hasta Villanueva, cumpliendo promesas a la Virgen chiquita. Esa es la verdad del Rocío, eso es por lo que tenemos que mirar. Los peregrinos anónimos son el verdadero sustento de las Hermandades.

Quiero cantarle Señora; al eterno peregrino
que pa vivir el Rocío; va andando por los caminos

Lleva un sombrero de paja; un pañuelo y su medalla
de noche busca cobijo; en la carreta de plata

Durante el año no faltan; peregrinos caminantes
que llegan por las arenas; a tus pies para rezarte

Sueñan con el pastorcito; y con la Blanca Paloma
sueñan con pinos y salves; y del romero su aroma

Quien no viva el camino
andando entre pinos; cruzando vereas y ríos
no sabe que nos atrae; de la Virgen del Rocío.

Dejando atrás Santa María, que siente como pierde la alegría de su nave lateral, y después de recibir un ramo de flores de manos de nuestro Alcalde, el Simpecado se encamina por la calle Mas y Prat y Santa Cruz, bajo una lluvia incesante de pétalos de rosa, clavel, jazmín, azucenas y muchas otras flores que a la vez que perfuman el aire alrededor de la carreta, sirven de alfombra a los bueyes que portan su carga más preciada. Con mimo y acariciándolos, por estas estrechas calles ecijanas el boyero encamina al Simpecado a su encuentro con la Madre de todos los Ecijanos, Nuestra Señora, La Virgen del Valle.

Ya llega el día, que ole
que ya suena el alba
y se alborotan los naranjos
vienen cantando sevillanas
ya suena el alba
las calles se van adornando
y los balcones se engalanan

Suenan campanas
me cuenta el río
que voy llegando
Virgen de Valle
cantando...

Salves a María, Vivas a nuestra Madre,

Rocío, Valle, Valle y Rocío
Vaya dos nombres
Los que lleva mi Hermandad
De Santa Cruz hasta Almonte

Y continuamos por la calle José Canalejas hasta llegar a Puerta Palma y al paso de la Señora serán incesantes los ramos de flores y vivas que se le gritan. Desde la Plaza de Colón hasta la Iglesia de Carmen donde un año más la Virgen de la Soledad representa a Écija entera. Écija se queda sola, huérfana de alegría. Y entre salves y vivas María Auxiliadora despide una vez más a los romeros que van en busca de la Pastora.

Soledad Auxiliadora
Del que camina a tus pies
Danos fuerzas pal camino
Y volver sanos después
A esta ciudad tan mariana
Que nos ha visto nacer
Y que tu soledad, Rocío
Sea auxilio al florecer.

Y en el matadero será una nube de niños que se acerquen a recibir la bendición de su Madre y su amigo, el Pastorcito Divino. Niños que suben a la carreta a acariciar con sus manitas la Virgen Chiquita del Simpecado.

Es el último adiós. La carreta y los romeros se irán alejando y dejarán en la ciudad un vacío profundo. Durante diez días, la ciudad entera se asomará a ese Camino de los Romeros esperando la vuelta de la Señora a su trono en la Campiña.

Comienza el camino. Cientos de peregrinos, alrededor de la carreta acompañan a nuestra hermandad hasta Villanueva. Como decía el padre Quevedo:

Peregrino de mi pueblo
Que andando pasas
Y bajo un toldo sencillo
Haces tu casa
Peregrino simple y llano
De fe sencilla
Que lloras viendo a los bueyes
Que se arrodillan

Tu que no eres cohetero
Ni caballista o cantante
Ni bailas ni eres boyero
Que más dá si ya es bastante
SER ROCIERO

Durante siete días, estará nuestra Hermandad por camino y senderos. Y en esos siete días dará tiempo de todo, de reír, de llorar, de cantar, de rezar, de andar junto a Ella, de tomar una copa con tus hermanos, de estar a solas con Ella, de sentirse en una gran familia.

Tras el rosario en Villanueva, continuamos hacia la que, quizás sea, la parada más entrañable de todo nuestro camino, La Venta El Palmar. Allí la familia Elías nos hace sentirnos como en casa y pone a disposición de nuestra Hermandad su hacienda para hacer de esta la finca más rociera de cuantas visitamos. No en vano, es esta Finca en la única que nuestra Hermandad ha parado todos y cada uno de los veinticinco caminos que hemos realizado. Ni siquiera Santa María puede arrebatarle tal honor. Por algo será. Es nuestra parada. Como lo es Cabezudos para la Hdad. de Huelva, Palacio para Triana, Benajía para Sevilla, Hato Blanco para Coria, o Gelo para Puebla del Río. Nuestra parada.

Esa noche es especial. Será porque la romería acaba de comenzar, o porque hay muchos rocieros que se acercan a desear el mejor de los deseos a los peregrinos que siguen, lo cierto y verdad, que la noche se hace corta para la mayoría de las organizaciones.

Al amanecer, y mientras se preparan los carros para la jornada, la cocina hace rato que puso el café a calentar y en toda la finca se respira y extraño aroma a campo mezclado con el del café, la rebaná y el aguardiente. Los cocheros preparan las bestias, el boyero da de beber al ganado, el tamborilero se afana en despertar a aquel que se le pegaron las sábanas, y uno a uno, los romeros se acercan a la carreta para saludar a la Señora. En fin, un incesante hormigueo, acompañado de los buenos días que se dan los romeros, sin duda desde la profundidad del gozo de ser los mejores buenos días que se pueden dar.

Suena el cohete. Todos nos reunimos alrededor del Simpecado para que Jero inicie las oraciones de rigor antes de partir. Dios te Salve, María... Padrenuestro, Viva la Virgen del Rocío.

Llegó la hora, el Alcalde de Carretas de la orden al boyero: ¡Vamonos! Se prosigue el camino.

Es difícil de explicar lo que se vive en el camino. En el corazón afloran los sentimientos más inesperados y más bellos del ser humano. Haceres que en nuestra vida cotidiana hemos ido perdiendo pero que en esta semana de romería son cumplidas por decreto ley. Leyes del Camino.

Con los primeros rayos de sol, que apenas si calientan, se emprende el caminar buscando las marismas. Son escasos los romeros que llevan el paso de los bueyes, entre otras cosas por lo corta que fue la noche anterior. El peregrino camina en silencio y en esos momentos, uno de los más bellos del camino, se habla con la Virgen pidiéndole unos favores, dándole gracias por otros ya concedidos y contándole, como a una amiga, tus problemas y tus alegrías. Parece que estás igual que en su Capilla de Santa María, tu y Ella. No hay nadie más.

Así, hablando con la Reina de los Cielos caminas un largo trecho. El Sol, que empieza a calentar te “espabila” del sueño acumulado de días anteriores. Sin darte cuenta, has estado cerca de dos horas caminando solo y te parece que han sido dos minutos.

Según avanza la mañana, como un grifo que gotea, lentamente, se van acercando nuevos romeros caminantes a la carreta del Simpecado. Unos con la manta todavía relía. A otros, que llevamos andando algo más de tiempo nos sobra todo. Esos sí, se siente que se levanta el día.

Se empiezan a balbucear las primeras palabras y alguno, que todavía no se ha enterado, pregunta por la hora en que se acostó su amigo anoche. Como si en el Rocío hubiera relojes.

El boyero le hace saber al Alcalde de Carretas la conveniencia de hacer una paraita. Este, que estaba casi dormido encima del caballo, aprovecha la pará para tomarse algo que le despeje, ya que él es el guía de esta comitiva que va cruzando los campos de Andalucía para lograr el propósito de alcanzar las plantas de la Blanca Paloma.

Primera pará en el camino. Se nota el desperezo de la Hermandad. Después de esto, el caminar es mucho más alegre. El silencio se quiebra de vez en cuando en alguna que otra sevillana. Son como oraciones que pretenden despertar a

los ángeles del cielo y como preludio de la llegada de la hora del Ángelus.

Esa es una de las oraciones más bonitas y entrañables del camino. A mediodía mi tío Jero da la señal al Alcalde de Carretas que inmediatamente hace tirar un cohete. Es la señal para los caminantes. La hora del Ángelus. Es el reloj del Rocío.

Vamos a hablar con maría; nuestra madre y la de dios
que es la reina de los cielos; y a su hijo entrego
en el ángelus anunciamos; como el ángel del señor
a maría que es su esclava; a la palabra creo

el ángel del señor anuncio a maría
y concibió por obra del espíritu santos

dios te salve maría; reina y señora
el señor es contigo; a todas horas
bendita eres tu
y bendito es el fruto; de tu vientre Jesús

he aquí la esclava del señor
hágase en mi según tu palabra

dios te salve maría; de gracia llena
que solo con nombrarte; alegra mis penas
bendita eres tu
y bendito es el fruto; de tu vientre Jesús

la palabra de dios se hizo hombre
y habito entre nosotros

dios te salve maría; reina del cielo
ruega por nosotros; cuando lleguemos
bendita eres tu
y bendito es el fruto; de tu vientre Jesús

Tras la oración un rato de convivencia para reponer fuerzas para lo que nos queda. Charlas con los amigos, cantes a la Virgen, o abrazos con romeros de

otras hermandades con las que hemos coincidido al dirigirnos a la Señora. Esos momentos inolvidables del Ángelus, con los viejecitos en Fuentes de Andalucía, en la soledad del los llanos de Carmona, y con otras Hermandades como Osuna, Puente Genil, Córdoba, Moratalaz, Tomares o La Macarena.

Una vez repuestas las fuerzas, y tras el descanso oportuno, se retoma el camino. Ya queda menos para el Rocío. Y se afronta el paso por trochas y el cruce de ríos. El Corbones. Pará precisa y obligada en nuestro peregrinar. La Carreta avanza al son de una salve que los peregrinos cantan con gran emoción. Seguidamente atraviesa el resto de la caravana romera y se procede al rito del bautizo. Los nuevos peregrinos se van acercando a la orilla del río junto con sus padrinos y uno a uno son rociados con aguas de este Jordán Ecijano en el que se establece un punto de inflexión para los caminantes.

Pero este no es el único río que tiene que atravesar esta Hermandad. Cerca de Sevilla vadeamos el Guadaira. Y allí, el año que por única vez hice el camino completo, al tiempo que cruzaba la Carreta que alberga nuestra Virgen chiquita, saque esta sevillana:

Al cruzar el rio Guadaira
el sombrero me he quitao
Antonio montao a caballo
la carreta a cruzao

Y a mi me parecio ver
que en los brazos de la Virgen
el Niño no se ha asustao
si no que viendo al boyero
aplaudia entusiasmao.

Y más ríos. El Guadalquivir. Que novedoso será el paso en la barca por Coria en este año buscando El Rocío. Y cómo no, el Quema, que nos espera cada año para sentir en su corriente el caer de esos pétalos de flor que las mujeres ecijanas arrojan a las aguas para que sirvan de alfombra a la Señora Divina.

Andando y andando se llega al lugar del sesteo. Es la hora de comer y de descansar los cuerpos. Paradas entrañables son las de Alcaudete, Pablo de Olavides o Villamanrique. En estos lugares, la cocina prepara la comida. Algunos, sin embargo, tras dormir poco la noche anterior, ni si quiera espera a almorzar para irse a dormir.

Tras las oraciones pertinentes, y tras la siesta reparadora, la Carreta echa a andar. Poco a poco va pasando la tarde y el crujir de la carreta al son del tintineo de sus campanitas, va marcando el movimiento del sol que busca de nuevo el horizonte para darle paso a la luna en la estrellada noche. Pero antes, previamente al ocaso solar, los romeros hacen una parada obligada por ese protocolo no escrito que son las leyes del camino. Es la hora del Rosario. Alrededor de la carreta y entorno al Simpecado se arremolinan los peregrinos para rezar con inusitado fervor el Santo Rosario Rociero, que una vez más, Jero se encarga de desgranar.

La caravana se para
Y ya suena una Oración
El Rosario se esta rezando
Con verdadero fervor
En un camino perdió
Se interrumpe el caminar
O a la sombra de eucaliptos
Nos detenemos a orar.
Que bella oración nos diste
Madre mía y Madre buena
Escucha a estos pecadores
Que te imploran en la tierra
Oye cuando yo te cante
En todas las letanías
Que repetimos a coro
Ruega por nosotros, María.

Rosarios que se rezan en medio del campo, camino de la Forestal o al cobijo de un olivar. Es, la penúltima parad de la jornada.

El sol, se funde con el horizonte que se anaranja, al mismo tiempo que poquito a poco y muy despacio, el Todopoderoso va encendiendo una a una las estrellas del cielo. La noche va cayendo y nuestro Simpecado, con todos las luces encendidas, prosigue en busca de la pará nocturna, donde los remolques esperan a sus eventuales moradores, con el run run de los motores y los grupos electrógenos.

Que bonita esa carreta por los caminos y los cuatro candelabros de

guardabrisas iluminando el sendero, que pacientemente culminan los bueyes. Esas llegadas nocturnas a Las Arroyuelas, Tomares o Palacio, después de cruzar la Raya iluminando a los romeros.

En la parada nocturna el tiempo pasa rápido. El cura se apresura a preparar la misa para que no se haga muy tarde, los romeros se ponen a la cola en sus respectivos remolques para ducharse y aderezarse, si es posible, antes de la misa. Los caballistas le quitan la montura a sus cabalgaduras y les dan comida y agua tras el esfuerzo de la jornada. Los boyeros desenganchan a los toros de la carreta y los preparan para el descanso merecido. El tiempo pasa, sin prisa. Es la hora de la misa. Los rocieros se citan junto a la carreta convenientemente provistos de una silla y una manta, y Jero, una vez más, en su homilía, aplica acertadamente, como solo el sabe hacer, la lectura de la palabra de Dios a lo acontecido en esta jornada. Es bonito ver alguna que otra vela encendida a los pies de la carreta como promesa cumplida por alguien que no puede hacer el camino.

Y tras la misa, cuando ya todo el mundo ha repuesto fuerzas después de la cena, convenientemente acompañada por un milagroso caldito, se van encontrando bien entorno al Simpecado, bien en un remolque próximo. Se saca de la funda un guitarra impaciente por soltar las notas al aire en forma de sevillanas que lleguen al Rocío como oración perdida que por una fuerza similar a un imán, llega a oídos de la Santísima Virgen.

En las noches del camino
Guitarra y cante
Un revuelo de gargantas
Y de volantes
Y a la luz de las candelas
Momentos que no se olvidan
Son las cosas del camino
Cuando vas de romería.

Y así, jornada a jornada, día a día nos vamos acercando a la tierra prometida. El Rocío ya esta cerca.

Suena el tamboril, y cuando mi carreta ecijana se debate con las arenas de la Raya Real para continuar hacia el Rocío después de la obligada parada en Palacio, en mi mente se agolpan recuerdos del camino. Recuerdos de otras noches, otras paradas, otros años, donde me doy cuenta que el camino, cada

año, es diferente. Y agarrado a la carreta o pegado a su rueda recuerdo noches de camino con los que más quiero, con gente que este año, por diferentes motivos, se quedaron atrás. Noches de frío y candela, noches de lluvia y barro, noches del camino que unas por ser la primera, otras por ser la última y otras por ser especiales parecen como una prolongación de lo que ha sido el camino mañanero.

Y mientras empujo la carreta para ayudar a los bueyes en su preciada carga recuerdo a tanta gente, mis amigos, Enrique, Oscar, Mochi, Chemi, Caracoles, la gente del Coro, mi coro tanto los coros de la Hermandad por los que he pasado como el coro Sol y Rocío, y como no, Romero y Compás. No me olvido de los que llevan la carreta como capataces que guían a su cuadrilla a la llegada del Templo. Antonio el carretero, José y su hijo, los boyeros, Antonio Juan, Luis y tantos otros que han sido capataces del paso de mis amores. Andando y andando, se viene a la mente los tamborileros, el malogrado Joaquín, El Patarra, aquel que empezó siendo un niño, Daniel. Nuestro tamborilero ecijano Enrique y Román, nuestro último pitero. Por supuesto, recuerdo a mi tío Jero, ¿qué sería de esta Hermandad sin su Jero? ¿eh? y de todos los sacerdotes que alguna vez hicieron el camino con nosotros, mis tío Juan y Pepe, el padre Gerardo de Osuna, etc.

Y entre nubes de polvo y rayos de sol me acuerdo de los Hermanos Mayores, mi abuelo Luis, Salvador Martín, Fernando Martín, Pepe Sevillano, Ignacio Maza o Tomás Callejón. Y recuerdo y le pido a la Señora por tanta y tanta gente anónima de la hermandad que sin su trabajo esta no resaltaría tanto como ahora. Y como no, a la gente que con su devoción a la Virgen del Rocío y su amor a la Hermandad de Ecija han hecho que me sienta orgulloso de pertenecer a esta.

Y poco a poco, y abnegado en mis pensamientos se va divisando desde lejos las puertas mismas del Rocío, El Puente del Ajolí. Y como dice una vieja sevillana:

El Puente del Ajolí
Dicen que se está cayendo
Todos los años lo dicen
Pero sigue resistiendo
Lo que no sabe la gente
Que hay un Ángel Rociero
Que lo sostiene en sus brazos

Cuando pasan los romeros.

Este lugar es el encuentro de dos sentimientos opuestos, el final y el principio. El final del camino y el principio de la propia esencia misma del Rocío. La Gran Hermandad Rociera. Por un lado, es el final de unos días inolvidables, te haya ido bien o mal, es igual, siempre lo recordarás. Pero a pesar de eso es cuando empieza el verdadero sentir rociero. Por fin, después de mucho tiempo vuelves a ver a Nuestra Madre, La Reina de las Marismas, la Blanca Paloma de sencillez y humildad. Y también, el encuentro con su Hijo. Ese Pastorcito Divino que está para comérselo, en las manos amorosas de la Señora.

Y una vez en el Rocío, te encuentras con tus otros hermanos. Los de otras hermandades que los ves de Rocío en Rocío, pero que los sientes muy próximos a ti. Antonio, y su mujer, Valle y Juan Antonio, en Sevilla Sur; Manolo en La Palma; Tirso en Camas; Manuel en Villamanrique. Te faltan horas en el día para verlos a todos.

Y en el Ajolí se escucha una Salve con el quejío ronco de las voces ya gastadas y el alma rota por llegar al Paraíso.

El batir de las ruedas de la carreta cuando se encamina a la ermita, va acompañada de las sevillanas que a duras penas y con las voces roncadas, se esfuerza a distinguir entre los romeros ecijanos. Cada paso que se da se siente más cerquita a la Señora. Ya suena por los altavoces ¡Viva las Hermandad de Écija! La calle Moguer se hace pequeña para albergar a la gran multitud de rocieros que nos acompañan en nuestra presentación, las palmas suenan cada vez más fuertes conforme avanza los caballos, el tamborilero hace sonar su flauta como los mismísimos ángeles del cielo, ya está ahí, miradla, estamos llegando a la ermita.

Otro año has cumplido
Lo que el pasado pedí
El llegar hasta tu ermita
Alegre, contento, feliz
Porque un año más he venido
Con mi humilde Hermandad
Para verte a ti Rocío
Mi guía al caminar
No fue fácil el sendero
Pues nos costó arribar

Más se dice que no se sufre
Si vas buscando tu Altar
Y al Pastorcito Divino
Déjanoslo un ratito
Que se venga con su gente
Que juegue con sus amigos
Que bendiga uno a uno
Los que no vinieron conmigo
Y se quedaron llorando
En Écija, pueblo bendito.

Salves y vivas se sueltan al aire. Abrazos, sevillanas, el himno nacional tocado por la banda, el repiqueteo de campanas, hay un ruido estremecedor que se hace silencio al ver a esa bendita Madre de las Rocinas. A merecido la pena llegar hasta aquí, cantaba el coro de Triana. Y tanto.

Pero todavía tenemos que llegar a nuestra Casa. A esa especie de embajada que nuestra patria chica tiene allí. Al paso por la calle Bellavista la peña de Jerez, como cada año, le dedican unas sevillanas al Simpecado. Que bien suenan. Estamos entrando a la Plaza Mayor, y Manolo subido en el campanario hace sonar el campanil de tal forma que ni todos las campanas de este bello pueblo mío lo podrían mejorar. Última maniobra. El boyero demuestra por enésima vez lo compenetrado que está con los bueyes y despacito y con buena letra hace reculas a los toros hasta introducir la carreta en la que será efímera Capilla para el Rojo y Oro Simpecado de nuestro amor. Fin del camino. Los alcaldes de carretas se funden en un emotivo abrazo tras conseguir su propósito, a la vez que el hermano mayor grita vivas a doquier. Lágrimas en los ojos y sonrisa en las bocas. Una contradicción de sentimientos que se te agolpan en el pecho. Por fin lo he conseguido. He hecho por primera vez el camino.

Se adereza lo mejor posible la carreta y las insignias en la Capilla y se prepara un sencillo altarcito para nuestro Pastorcito Divino, que como cada año, se queda a dormir en la Casa de Hermandad de Écija.

De nuevo la noche se hace corta para tanto Rocío. No se descansa. Enseguida te preparas para ir en busca de otros romeros. Esto es el Rocío.

Y así, de casa en casa, de remolque en remolque, de amigo en amigo se busca el momento mas apropiado para descansar y prepararnos para la Misa del

Real.

El domingo se vuelve a madrugar. Muy pocos salimos acompañando a nuestro Simpecado a la Santa Misa. En estos traslados se reparten el Sagrado peso de nuestro Simpecado entre todos los romeros que lo deseen.

Y en la Plaza del Real del Rocío, romeros venidos de todas las partes del mundo se congregan entorno al majestuoso altar que conforman todos los Simpecados de las Hermandades Filiales, que mezclados con los rayos de sol y la sombra que proyectan las altísimas palmeras de la plazuela, provocan un estallido de colorido y majestuosidad como no hay otro.

Y al son de los tamborileros de la Hermandad Matriz, se abre paso una interminable procesión de todos los capellanes de camino de todas y cada una de las hermandades allí concentradas que preside, ya no solo el Obispo de Huelva, sino que también el Prelado Pontificio para la Unión Europea que gracias a la internacionalización de nuestro Rocío, camina con la Hermandad de Bruselas.

Esa misa multitudinaria estalla en un tronar de cohetes y sonidos de flauta y tamboril, tras la bendición general a todos los peregrinos.

Y cada Simpecado volverá a descansar, al menos momentaneamente, e sus respectivas capillitas tras los mil y una salves, cientos de vivas y ensordecedores repiqueteos de campanas. Será un reposo nerviosamente tranquilo. Esperando el momento del Rosario.

Mientras, en nuestra Casa de Hermandad, a la que han llegado gran cantidad de ecijanos a pasar un día de hermandad y convivencia, se hace la parada más confraternizada de todas. En el patio central se disponen las mesas en forma de una hilera casi interminable donde se dan cabido todos y cada uno de los allí congregados y donde cada uno, aporta lo que buenamente puede para avituallamiento del resto de romeros.

Se pasan las horas casi imperceptibles. Entre el jaleo, cantos y convivencias de verdadera Hermandad nos acercamos, sin quererlo, con la hora del GRAN ROSARIO DE LAS HERMANDADES.

Todos reunidos a las puertas de nuestra sencilla capilla. Reparto de velas, insignias y varas. Se preparan las bengalas. Las remuas que portaran al

Milagroso Simpecado se alborotan alrededor del mismo. Suenan las campanas.

Una tras otra, Hermandad por Hermandad, recorreremos el camino tradicional para llegar a la Plaza de Doñana, donde cada año, en esa mágica noche, nos aglutinamos para rezar en Hermandad. Un coro suena de fondo, mientras poco a poco van llegando los distintos Simpecados formando un mosaico de sentimientos y pasiones obra propia del cielo.

Primer Misterio: La Divina Pastora se llena de alegría cuando ve a Cristo Resucitado.

Padrenuestro que estas en los cielos...

Dios te Salve María, llena eres de gracias...

Misterio a misterio, letanía a letanía, se va deshojando esa flor que estallará con el salto de la reja.

El regreso a sus respectivas Casas de Hermandad es apresurado a la vez que solemne. Sin perder la formación, cada Hermandad vuelve a rezar con el mismo fervor la salve a su Virgen Chiquita del Simpecado y tras los vivas de costumbre, en la marisma estallan un sinfín de cohetes y fuegos de artificios para despertar hasta el más dormilón de los ángeles. Ya saltaron la reja los almonteños.

La Virgen es llevada en volandas por miles de corazones congregados en el interior de su ermita, los vivas y gritos de guapa y guapa no cesan y se funden con el incesante repiqueteo de campanas. No existe nada igual.

Fuera, en la inmensa explanada que separan el Arroyo de la Madre que el Santuario se apiñan miles de rocieros ávidos de ver la Santísima Virgen del Rocío salir por esa concha de cal que tan acertadamente logro diseñar el recientemente fallecido D. Antonio Delgado Roig.

Es inexplicable. Las andas de la Virgen navegan sobre un mar de cabezas fervorosas. Va de aquí para allá, esperando el momento en que el día se despierta para acercarse a la Hermandad de Huevar donde la recibirán entre oraciones y vítores.

Una a una va visitando las distintas Casas de Hermandad. Mientras, el

desperezo de los romeros ecijanos se realizan camino de la casa de nuestra Hermandad Madrina, donde un año más se cumplirá el sueño de este rociero. Nuestro corazón Rojo y Oro se encuentra frente a frente con la Señora. El alma va a estallar. Las lágrimas se agolpan en los ojos fluyendo a borbotones de felicidad. Dios te Salve, Reina y Madre... Jero, aupado por una marea humana se desgañita la garganta queriendo percatarse de que la Señora lo está escuchando. Ella, mi hacia abajo, hacia esta Hermandad Ecijana que la ama y la quiere tanto. A merecido la pena llegar hasta aquí.

Con los ojos inundados
Madre mía del Rocío
Gracias por estar a mi lado
Por cuidar de to los míos
Gracias por Reinar en mi pueblo
Gracias por esta Hermandad
Que mantenga siempre firme
Tu divina voluntad
Y que tu Niño bonito
Me enderece los reglones
Para ser buen rociero
Cuando la tierra abandone
Ay almonteño que alejas
A la Señora de mí
Poco tiempo me has dejado
Para poderle decir
Que el corazón se me escapa
Que no para de latir
que cuide a los rocieros
que pronto van a venir

Tras el barullo, vuelve la calma. El regreso a nuestra Casa de Hermandad se hace en silencio. Nadie se atreve perturbar el dolor por la herida abierta. El camino llega a su fin.

Y otra vez Écija, otra vez la Plaza del Matadero, otra vez Santa María. Otro año más y un Rocío menos. Volveremos a vivir otro año de camino.

Y yo me quedo con esto; Con el jaleo de los acólitos
Previo a la Función en Santa María; Y yo me quedo con esto
Con la imagen de la Virgen; El lunes por la mañana

Ante nuestro Simpecado ecijano; Que se lo llevan en volandas.
Y yo me quedo con esto; Con la soledad de un martes de vuelta
Cuando colocamos el Simpecado; De nuevo en su Capilla.
Y yo me quedo con esto; Con tertulias en nuestra Casa de Hermandad
Cavilando la manera de hacer este año; El altar de cultos de otra forma.
Y yo me quedo con esto; Con el vuelo de mi imaginación
Que cada vez que me coloco la medalla; Me siento caminando al lado de mi
carreta

Y yo me quedo con esto; Con costaleros del Simpecado
Que lo llevan y lo traen a chicotás de amor y fe; Y yo me quedo con esto
Con nubes de peregrinos; Entorno de una carreta
Llenos de sudor y arena; Pero con una sonrisa tan limpia
El día que llegan a la Aldea; Que sin conocerlos de nada
Sabes muy bien su sentir; Y yo, como no me voy a quedar con esto
Con amigos verdaderos que con suerte los ves; De Rocío en Rocío y que ves
que

Su alegría la verte es realmente sincera;
Y yo, me quedo con esto, con mi Rocío
El que yo siento, disfruto y vivo
Mi Rocío

He dicho